

**EDUCACIÓN, CIENCIAS Y ARTES
EN CHILE, 1797-1843. REVOLUCIÓN
Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LAS
IDEAS Y LA POLÍTICA**

Gutiérrez, Claudio. Santiago: Ril editores. 2011.

Este libro de Claudio Gutiérrez, investigador y académico de la Universidad de Chile, que extiende sus reflexiones, haciendo buen uso de su formación básica como matemático y sus posgrados en historia e informática (y las inquietudes y presencia de su padre Flavio, entrelíneas), puede ser calificado como uno de los mejores presentes del año a la producción intelectual del país.

No sólo por la centralidad del tema: educación, ciencia y técnica, pues el autor usa el apelativo de artes en el profundo sentido de la capacidad de crear y hacer. Sino porque la investigación histórica acerca de ciencias en nuestro país -a más de su marginalidad- no es parte de la política de desarrollo científico y de las encrucijadas del presente.

Este libro es historia de las ciencias comprendida como un lugar de encuentro entre científicos e historiadores junto con sociología de las ciencias, para ser usada y valorada en el debate con los organismos ejecutores, rectores y financieros en investigación y ciencias.

Por diferencia, este presente intelectual pone, a partir de las interrogantes de la actualidad - no tan actual pues la expresión desesperada de Gabriela Mistral "Nuestra gente o no hace ciencia o la hace a lo bizco" es de mediados del siglo pasado- su foco en un punto de cierta manera inicial, rastreando esos orígenes en las condiciones políticas abiertas tras la independencia y el nacimiento de la República. Focalizando su interés en los debates de la tríada Manuel de Salas, Juan Egaña y Camilo Henríquez, Gutiérrez se aventura en este territorio con nuevas hipótesis y revisiones de la historia oficial.

La sola vindicación de estos intelectuales, del diálogo contemporáneo con su pensamiento, haciendo de ellos nuestros compañeros de

ruta para el abordaje de los desafíos contemporáneos, supone un notable aporte. La cuidadosa lectura de sus obras hecha por Gutiérrez, el seguimiento de las controversias, el establecimiento de momentos, autores e inflexiones, dibujan una cartografía intelectual indispensable. Pero, además, hay aquí una hipótesis que guía el trabajo: el autoritarismo y elitismo portaliano y el rol de Andrés Bello en esa articulación, como una verdadera contrarrevolución, que sella de manera excluyente, la profunda unidad entre ciencia, técnica y política, navegando en el mar de fondo de la educación.

El texto está organizado en cuatro partes: la primera dedicada a la tríada de autores ya mencionada. Luego, un seguimiento de los debates en los años 20, el rol de Lozier, Mora y Gorbea como impulsores de propuestas técnico-científico, en el mismo sentido de Salas y Egaña. Sigue un cuidadoso debate sobre el rol de Bello, equilibrando un liberalismo a la chilena con el autoritarismo que sucede a la derrota del federalismo. Sin duda, Andrés Bello y la fundación de la Universidad de Chile, deben ser reexaminados en talla humana, contradictoria y coyuntural, para lo cual esta relectura crítica resulta un aporte a destacar. Finalmente en su cuarta parte, aparecen las voces de Sarmiento, Domeyko y Gay, insinuando el debate sobre instrucción que cobrará fuerza en época de Montt Varas y que llevará a modificaciones curriculares en sentido crítico del modelo latinista y retórico tan caro a Bello.

En el apéndice del libro aparece un ordenamiento polémico con las tesis usuales en historia de las ciencias en el país. Tras esa crítica, Gutiérrez plantea tres problemas teóricos. De ellos, los dos primeros esbozados me parecen de crucial importancia: ¿qué considerar ciencias?, y la "originalidad de la copia". O como escribió Gui Bonsepe en el Chile de 1973: "el producto extranjero sirve como punto inicial, y no como punto de término".

Las apuestas y respuestas de Gutiérrez a ambas inquietudes son afortunadas y representan un punto inicial donde sostener nuevos trabajos. Si en las primeras líneas del libro la ex-

ploración se describe como de ideas y políticas en educación, ciencias y artes, en sus conclusiones se trata de "la trama que forman educación, ciencia y tecnología". En esa trama, mal que bien, estamos situados no sólo los lectores del texto, sino todos aquellos que intentamos participar de la producción científica en Chile.

El trabajo de Gutiérrez como buen trabajo seminal desbroza buena parte del diálogo y su esfuerzo, debe promover investigaciones particulares, sobre algunos de los aspectos señalados. También debiera volver los ojos de los interesados en ciencia, tecnología y educación, al menos a una re-apreciación de la época colonial. La figura de Manuel de Salas, quien juzgaba que la independencia tenía el carácter de una guerra civil, es la encarnación misma de la existencia de profundas continuidades entre períodos, de inquietudes pre independentistas sobre ciencia, técnica y educación y de re-periodizaciones de la historia en las cuales los tiempos de los historiadores clásicos no asfixien los ritmos y etapas marcadas por los acontecimientos.

Una necesaria discusión sobre la tecnología colonial, la ausencia o existencia de híbridos con el saber aborígen, el rol de los jesuitas, son aspectos que permitirían comprender mucho del estancamiento actual. Un país y un tiempo que dio origen a un Ignacio Molina, a las iglesias chilotas, la farmacia de los jesuitas, no es cabalmente entendido bajo el apelativo de tiempo oscuro o de estancamiento. En este terreno, nos adentramos en campos polémicos, con el autor del libro.

Por otra parte, con toda la importancia de la política y los vaivenes de un movimiento que puede leerse como revolución y contrarrevolución en el desarrollo de la ciencia, los procesos de elitización del saber, de predominio del saber libresco, discursivo y legal por sobre la practicidad, la experimentación, la formalización matemática y la innovación maquinística, no son exclusivos de Chile, sino que representan una desafortunada oleada continental. La puesta en debate ha de incluir el rol de los dispositivos institucionales, de las universidades

y academias, así como de los museos, sociedades y profesiones, empresas, imprentas, revistas, boletines. Pero también de la materialidad de la ciencia, de los laboratorios y equipos, de las redes metrológicas y físicas como ferrocarriles, aguas, electricidad. Los antecedentes socio-técnicos del desarrollo mismo, poblarían el mundo de actores con mayor diversidad y heterogeneidad, dando lugar a la contingencia, a la historicidad. El marco mundial también ha de explicar porqué nuestros creadores siempre son extemporáneos, unas veces precursores, otras replicantes tardíos, pero a fin de cuentas, nunca llegamos a tiempo para el descubrimiento, la publicación, la autoría.

Cuando Gutiérrez dibuja la preeminente imagen de Bello, sus posibles contendores están desperdigados, debilitados o agotados. ¿Hay otras razones para ese repliegue que no sean la mera contrarrevolución política? Pesan y dominan los límites de una democracia censitaria, centralista, iluminista. Pero, ¿no hay acaso una pobreza material, una incapacidad de la monarquía -pese a la constatación del agotamiento y las necesidades- para enriquecer y cultivar los espacios urbanos, para suavizar y armonizar las relaciones entre las personas? ¿No pesan acaso las insuficiencias de la economía colonial detectadas por Campomanes y la urgencia de de la independencia, de la mano de fragilidad del autonomía, planteada por Malaspina?

Y, finalmente, de vuelta al presente. ¿La condición actual es sólo una crisis de un modelo de educación segregada o de una ciencia subvalorada? ¿No estamos acaso en un tiempo en que una élite científica -los economistas de Chicago- se ha instalado políticamente como mandarines de una nueva época, sin cuidado por las implicancias valóricas de sus postulados, al amparo de una cierta formalización matemática, incrustada en una sociopolítica no explicitada?

Las ciencias chilenas realmente existentes -en cuya historia Gutiérrez nos adentra- no son sólo ciencias periféricas y marginadas. Son, además, ciencias que salvo momentos e in-

vestigadores excepcionales, han pretendido un rumbo propio, al margen del público, del necesario debate sobre financiamiento, prioridades, sentido, estrategias.

Este libro es una proposición audaz, pues del trabajo de Gutiérrez se colige un debate abierto sobre ciencias, educación y tecnología, un debate del que nadie puede permanecer ajeno, pues los problemas históricos del rumbo que esas mismas ciencias se han permitido, asignado o desechado son también las vicisitudes de nuestro rumbo como país.

LIBROS RECIBIDOS

ÁLVAREZ, MARIO. La salud fragmentada. En Colombia 1910-1946. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2004.

ÁLVAREZ, MARIO. La fragmentación de la salud en Colombia y Argentina: una comparación sociopolítica. 1880-1950. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2002.

ESTRADA, JOHN HAROLD. Una cuestión poco cono-sida. Bogotá: Colciencias: Universidad Nacional de Colombia. 2009.

FERREIRA, JOÃO Y KIND, LUCIANA. Promoção da Saúde. Práticas grupais na estratégia Saúde da Família. São Paulo-Belo Horizonte. Hucitec editora. 2011.

FERREIRA, JOÃO. Psicología, políticas pú-

blicas e o SUS. São Paulo-Belo Horizonte: Escuta; Belo Horizonte: Fapemig. 2011.

MOLINA, GLORIA Y MUÑOZ, FELIPE Y RAMÍREZ ANDRÉS. Dilemas en las decisiones en la atención en salud en Colombia. Ética, derechos y deberes constitucionales frente a la rentabilidad financiera. Medellín: La carreta editores. 2011.

MOTTA, ANDRÉ Y SCHRAIBER (organizadores). Infância & Saúde. Perspectivas históricas. São Paulo: Editoria Hucitec. 2009.

DOS SANTOS, MARCO Y MOTA, ANDRÉ. São Paulo 1932. Memória, Mito e Identidade. São Paulo: Alameda Casa Editorial. 2010.

MOTTA, ANDRÉ Y MARINHO, MARIA (organizadores). Práticas médicas e de Saúde nos Municípios Paulistas: a história e suas interfaces. São Paulo: USP, Faculdade de Medicina: CD. G Casa de Soluções e Editoria. 2011.

SILVA, JAIRNILSON. Desafíos para la Salud Colectiva en el siglo XXI. Buenos Aires: Lugar Editorial. 2011.

SPINELLI, HUGO Y ZUNINO, GABRIELA Y ALAZRAQUI MARCIO Y GUEVEL, CARLOS Y DARRAIDOU, VICTORIA. Mortalidad por armas de fuego en Argentina, 1990-2008. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud. 2011.

Usted puede comentar éste y otros artículos publicados en la Revista Chilena de Salud Pública, enviando un correo electrónico a revistas@med.uchile.cl